

Séptima jornada de música sacra,
formación y encuentro de coros

PÁGINA 10

125 años de amor a Jesús Sacramentado
en la Adoración Nocturna de Ocaña

PÁGINA 11



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.663
15 de mayo de 2022

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

SE CELEBRARÁ EL DÍA 4 DE JUNIO EN LA VILLA EXTREMEÑA

Guadalupe acogerá a 3.000 peregrinos en la Jornada Diocesana de Fin de Curso

El Sr. Arzobispo presidirá la eucaristía jubilar de fin de curso en la plaza de la villa extremeña y la
asamblea final de la fase diocesana de preparación al Sínodo de los Obispos de 2023

PÁGINA 9



Más de 1.300
cursillistas
celebran en
Toledo su
VIII Ultreya
Nacional

Los días 30 de abril y 1 de mayo se reunieron en la plaza de toros de Toledo más de 1.300 miembros del movimiento de Cursillos de Cristiandad, procedentes de 42 diócesis de España para celebrar su VIII Ultreya Nacional con el lema «Volvamos a Galilea».

PÁGINA 8

Don Braulio: «Soy feliz tras 50 años de ordenación sacerdotal

El pasado 29 de abril celebró una eucaristía de acción de gracias en la catedral

PÁGINAS 6-7

PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 14, 21b-27

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir.

Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

SALMO 144

*Bendeciré tu nombre por siempre,
Dios mío, mi Rey.*

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.
Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad

SEGUNDA LECTURA: APOCALIPSIS 21, 1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

Y oí una voz potente desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el «Dios con ellos» será su Dios. Y enjugará las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor, porque lo primero ha desaparecido».

Y dijo el que estaba sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».

EVANGELIO: JUAN 13, 31-33a. 34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

Amados para amar

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

El prolongado tiempo pascual nos permite pasar de nuevo por el corazón («re-cordar»), el misterio redentor de la muerte y de la resurrección de Cristo. Escuchar los discursos de despedida del Señor en el evangelio de san Juan nos ayuda a hacerlo desde una altura aún mayor. Jesús habla de «su hora» en términos de «**glorificación**».

En el Antiguo Testamento, la «gloria de Dios» era su manifestación al pueblo (Ex 16,7; Lv 9,23; Nm 20,6; 1 Re 8,10-11). En el evangelio de S. Juan, la misión que el Padre ha encomendado al Hijo y para la que el Hijo ha sido enviado (cfr. Jn 17,4.10) es **revelar al Padre**, «sacarlo fuera» (*ex – agein*, cfr. Jn 1,18) y dárnoslo a conocer, algo que Jesús hace durante todo su ministerio público (Jn 17,4.6) y cuyo momento culmen es la cruz. Mediante la entrega de su propia vida, Jesús «glorifica» al Padre porque nos lo manifiesta plenamente como es: Amor (cfr. Jn 3,16; 1 Jn 4,8.16).

A su vez, **Dios «glorifica» a su Hijo** teniendo la última palabra en su vida al resucitarlo de la muerte y exaltarlo, confirmando, así, la obra que Él ha llevado a término.

En sus discursos de despedida, Jesús pide a sus discípulos, y, con ellos, también a nosotros, **dejarnos asociar a su obra** de glorificación del Padre, manifestándolo al mundo como Él lo ha hecho: «*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros*» (Jn 13,34-35).

El vocablo «mandamiento» no debe ser entendido aquí tanto en sentido legal, sino, más bien, como «forma de vida», como «misión» de los discípulos en correspondencia a la misión que el

Padre ha encomendado al Hijo. La «**novedad**» de esta «**forma de vida**» puede deducirse de la densidad de contenido de la partícula «como», la cual no solo indica comparación o imitación, sino también participación.

«*Como yo os he amado*». En el Antiguo Testamento es mandado el amor al prójimo «*como a uno mismo*», entendiendo «prójimo» como «compatriota» (cfr. Lv 19,18). Jesús, dando su vida por nosotros, nos ha amado no como a sí mismo, sino **más que a sí mismo**, revelándonos así el amor «hasta el extremo» (cfr. Jn 13,1), que Él ha recibido del Padre. Y se ha entregado no solo para el pueblo de Israel, sino para reunir a todos los hijos de Dios dispersos (cfr. Jn 11,52). La experiencia de este amor nos contagia y nos mueve a amar del mismo modo: **amar siempre y a todos**, hasta el extremo de estar dispuestos a dar la vida por ellos.

Sin embargo, amar de este modo, al modo divino, excede nuestras fuerzas humanas, pues el corazón humano está herido por el pecado y el egoísmo. Por eso, «*como yo os he amado*» implica también **participación en el amor entre el Padre y el Hijo**: el amor que los discípulos han recibido de Jesús es el mismo amor que une al Padre y al Hijo; acoger este amor es dejarse introducir en la corriente de amor entre el Padre y el Hijo y vivirlo. Si por nuestras fuerzas no podemos amar de este modo, **su gracia capacita nuestro corazón** para amar con el mismo amor divino.

Nuestras comunidades y nosotros mismos glorificamos a Dios cuando nuestras palabras, obras y decisiones manifiestan a los demás que Él es

Amor. Así es como nosotros seremos reconocidos como hijos de Dios, discípulos de Jesús, y como seremos fecundos en la urgente tarea de la evangelización.



LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, 16: Hechos 14, 5-18; Juan 14, 21-26. **Martes, 17:** Hechos 14, 19-28; Juan 14, 27-31. **Miércoles, 18:** Hechos 15, 1-6; Juan 15, 1-8. **Jueves, 19:** Hechos 15, 7-21; Juan 15, 9-11. **Viernes, 20:** Hechos 15, 22-31; Juan 15, 12-17. **Sábado, 21:** Hechos 16, 1-10; Juan 15, 18-21. Misa vespertina del VI domingo de Pascua.

■ SR. ARZOBISPO

La fuerza de los humildes

San Isidro Labrador: padre, esposo y laico santo

En este año, dedicado en nuestra archidiócesis a la vocación laical, merece la pena pararnos un momento en la figura de un cristiano ejemplar que actualiza y acerca a diversas generaciones el frescor de la savia evangélica. Con su vida, san Isidro nos habla de la fuerza de los humildes. Probablemente es una de esas grandes figuras de la Iglesia que ha demostrado que «lo pequeño es hermoso», como le gustaba recordar a Chesterton. En san Isidro se verifica esa verdad que nos ha recordado el Papa Francisco al proponernos a los santos como esos amigos «que nos alientan y acompañan» («Gaudete et Exsultate», nn. 3-5).

San Isidro es conocido por ser el patrón de los campesinos y labradores. Juan XXIII proclamó su patronazgo a los agricultores españoles por bula «Agri Culturam» el 16 de diciembre de 1960. Esta declaración sirvió para extender su culto a muchas localidades agrícolas, no sólo de España, sino del mundo entero. De las muchas enseñanzas de vida que nos deja san Isidro, tres aspectos le convierten en un referente también para los creyentes de nuestro tiempo. El primero de ellos es el amor en la vida familiar, el segundo es su admirable combinación de austeridad y generosidad a la hora de administrar sus bienes, y el tercero es la educación en la paciencia y la fortaleza con que forjó su templado carácter.

Desde los tiempos en los que vivió San Isidro, las técnicas de producción agraria han evolucionado enormemente. Los especialistas hablan de que se han sucedido varias «revoluciones agrarias» que han conseguido mejorar las condiciones de vida de los agricultores y han conseguido aumentar la producción de nuestro campo. Hemos pasado de labrar con bueyes y mulas a utilizar maquinaria «inteligente» repleta de tecnología; estamos utilizando semillas y plantas más adaptadas a las exigentes condiciones climatológicas existentes; tenemos a nuestro alcance nuevos abonos y otros elementos que mejoran la adaptación y resistencia de nuestras producciones; contamos con pozos y sistemas de riego modernos que posibilitan nuevos cultivos y un mayor desarrollo y vigor de los tradicionales.



Aun así, hay factores imprescindibles que no cambian porque están en la base de la agricultura y de los que hizo gala San Isidro. Uno de ellos es la paciencia, ya que es imprescindible para la producción agraria que transcurre el tiempo desde que se siembra la semilla

hasta que se recoge la cosecha. Vivimos en la sociedad de la inmediatez, todo lo queremos para ya mismo, pero las buenas cosechas se hacen esperar.

En la actividad agraria, el trabajo constante, el esfuerzo sin matices y la entrega diaria son la verdadera clave de cualquier éxito. Al igual que la cosecha del grano, la vendimia de nuestras cepas o la recogida de la aceituna u otros frutos no llegan por azar sino que suponen el último esfuerzo de la campaña y son el resultado de unas tareas que requieren de una extraordinaria dedicación, no podemos alcanzar nuestra plenitud espiritual sin cultivar nuestra vida cristiana, sin realizar un esfuerzo continuo de mejora de nuestra comunidad parroquial, de entregarnos sinceramente al cuidado de nuestros hermanos.

Los agricultores sabéis muy bien integrar todos los elementos a vuestra disposición para conseguir la mejor cosecha, abundante y de calidad; os sobreponéis a las adversidades climáticas y buscáis la mejor alternativa para vuestros campos. Sois ejemplo de vida abnegada. Seguí el modelo de San Isidro Labrador a quien en estos días celebramos recordando su vida, ejemplo de amor y de confianza en el Padre. Nos encomendamos a él y le pedimos que proteja la mayor de las cosechas: nuestras propias vidas.

La geografía espiritual de nuestra archidiócesis de Toledo rezuma la presencia del santo que naciera en nuestro territorio. No podemos, por ello, dejar de unirnos al año santo que recuerda su figura, y que la Santa Sede ha indulgenciado en los santuarios de nuestra vecina archidiócesis de Madrid. Así como celebrar oportunamente su fiesta en este año, buscando el agrado y la intercesión del santo con una vida cada vez más comprometida en los duros trabajos del evangelio (2 Tim 1, 8).

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ AÑO IGNACIANO

Los cuatro ausentes

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Aquel gozoso día en el que emitieron sus votos en la basílica de San Pablo, cuatro de los primeros miembros de la naciente Compañía no se encontraban en Roma, desde donde les escribieron dándoles la noticia y remitiéndoles la fórmula de la profesión que cada uno de ellos haría en distintos lugares en los meses siguientes. El primero en hacerlo fue Pedro Fabro, que había sido enviado por el papa a Ratisbona donde profesó el 9 de julio. Bobadilla, a su regreso de Calabria en octubre de 1541, profesó en la misma basílica de San Pablo en manos de Ignacio. Francisco Javier, que ya había salido para la India, recibió la noticia en Goa donde profesó en diciembre de 1543. El último en hacerlo fue Simón Rodrigues, que lo fue retrasando hasta la Navidad de 1544 en Évora, quizás pensando que podría regresar a Roma y emitir sus votos en manos de Ignacio.

Javier llevó siempre encima el voto de su profesión, su bien más preciado, como escribió en una carta fechada el 10 de mayo de 1546 en una de las islas de las Molucas: «Os hago saber, carísimos hermanos míos, que tomé las cartas que me escribisteis, vuestros nombres escritos por vuestras propias manos, juntamente con el voto de mi profesión que hice, y los llevo continuamente conmigo por las consolaciones que de ellos recibo. Vester minimus frater et filius. Franciscus». Cuando Javier murió se encontró un relicario de cobre que llevaba colgado al cuello y que contenía tres cosas de su devoción: un huesecillo que se decía era una reliquia del apóstol santo Tomás, el evangelizador de la India, la firma de Ignacio recortada de una de sus cartas, y la fórmula de sus votos y profesión.

Los mismos sentimientos de gozo y celo apostólico animaban a los demás compañeros que vivieron aquellas jornadas como un nuevo Pentecostés antes de repartirse por las cuatro partes del mundo y que, aunque no volvieran a

verse, se mantendrían unidos por el hilo invisible de la profesión que los constituía en un solo cuerpo, la Compañía de Jesús.



Sandra Sabattini (8)



La vida entregada de una santa «novia»

TOMÁS RUIZ NOVÉS

En vísperas de la beatificación de Sandra, Guido, no duda en afirmar que su noviazgo, concebido y vivido a la luz de los valores cristianos, estuvo marcado por la prudencia y la confidencialidad. También tendieron a ser muy delicados en las manifestaciones del amor que se profesaban prefiriendo ir descubriéndose poco a poco; ello no fue impedimento para comenzar a soñar con la familia que querían formar y en la que el compartir con los pobres debería ser fundamental.

En una carta a Guido de mayo de 1983, Sandra reflexiona sobre el camino que han recorrido juntos, hecho de pasos agigantados, pero también de esfuerzos, sobre todo de su parte, aprendiendo a aceptarle como realmente era y no como a ella le hubiera gustado que fuera. «Por fin—le escribe—ha llegado el período de la confianza lenta, lenta y ciega en Jesús, y tengo cada vez más claro que es contigo con quien Él quiere que camine, con los límites que tienes y de los que me siento responsable, y de los que ya no siento el peso como antes, porque ahora quizás formen parte de un gran mosaico».

Y es que uno de los campos donde hubieron de esforzarse especialmente fue en lo que significa ser cristiano. Al principio, no coincidían, pues Guido pensaba que se trataba de una actitud moral, que hace sentirse bien y con la conciencia tranquila, pero que no implicaba un especial compromiso de oración y sacramental, mientras que para Sandra, Jesús era una presencia viva, que encontraba en la Iglesia y en los sacramentos, y a la que continuamente refería todo.

Guido, profundamente enamorado, y ante la firmeza de la decisión de su novia, se fue haciendo cada vez menos reacio a la oración, feliz de poder compartir con ella sus afanes de resolver las situaciones de necesidad y pobreza que iban descubriendo, como la de los jóvenes to-



xicómanos del centro de recuperación de la comunidad terapéutica establecida por Don Benzi en Igea, cerca de Rímíni.

Es posible otro modelo de desarrollo

Hace ya muchos años, a mediados del siglo pasado, el Papa Pablo VI escribió una carta encíclica sobre el desarrollo de los pueblos, «Populorum progressio», y en ella dejó escrita esta lapidaria frase: «El mundo está enfermo. Su mal está menos en la esterilización de los recursos y en su acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos». En un contexto socioeconómico mundial de grandes desigualdades entre el mundo rico desarrollado y multitud de países donde se vivía en situación de pobreza y subdesarrollo, Pablo VI invitaba a todos los hombres y pueblos del mundo a trabajar corresponsablemente por el desarrollo humano, desde un principio solidario y fraterno, y consciente de que la búsqueda de la paz pasaba por ese camino.

A pesar de las diferentes reacciones a la encíclica, acogida con ilusión en muchos medios y rechazada en otros, su espíritu caló con fuerza en amplios ámbitos de la política y en creadores de opinión de todo el mundo. Su influencia fue notable para que al comienzo de este tercer milenio, los jefes de estado y de gobierno de 189 países subscribiesen el documento conocido como «Los Objetivos de Desarrollo del Milenio», en el que acordaron una hoja de ruta a nivel mundial para reducir los niveles de pobreza y procurar la mejora de las vidas de las personas con pocos recursos. La crisis del 2008, en su triple faceta financiera, energética y alimentaria, produjo un importante retroceso en el desarrollo de esos objetivos que se manifestó principalmente en el estancamiento de la productividad, aumento del paro, bajada de salarios, incremento de la inflación... En resumen, aumento de la pobreza. En España sus efectos se agravaron con el estallido de la burbuja inmobiliaria y el retroceso del turismo.

No han pasado una decena de años cuando la pandemia del coronavirus ha desencadenado una nueva crisis socioeconómica a nivel mundial que la invasión de Ucrania ha agravado y que está produciendo los mismos efectos devastado-

res para la consecución de los objetivos planificados por la ONU. Esta triste situación evidencia el agotamiento de nuestro actual modelo de desarrollo. Demuestra que la apuesta por un sistema global basado exclusivamente en el crecimiento económico resulta insostenible.

El capitalismo como modelo socioeconómico y cultural hegemónico en el mundo ha demostrado ser un sistema enormemente poderoso, creador de iniciativas y realizaciones muy positivas para el crecimiento de la economía y de bienestar social, con capacidad para financiar el llamado Estado de Bienestar y para la innovación y el progreso científico en amplios campos de la humanización de la vida, entre otros muchas realizaciones positivas. Pero también es verdad, que hay que colocar en su «debe» algunas cuestiones que necesitan de la reforma y de la búsqueda de nuevas fórmulas para hacer posible un desarrollo integral. El desigual crecimiento de la economía a nivel mundial, la brecha de desigualdad cada vez más abierta en la distribución de la renta en el mundo y en el interior de cada país, la concentración de la riqueza en pocas manos, el daño al medio ambiente, la explotación de muchos trabajadores, las prácticas especulativas corruptas, entre otras realidades están en nuestras mentes.

Hemos de constatar que en muchas de esas realidades las prácticas de este modelo actual de desarrollo están muy alejados de los principios básicos del pensamiento social católico. Hablamos de la centralidad de la dignidad de la persona, el derecho inalienable a la vida y a una vida digna, el destino universal de los bienes, la prioridad del trabajo sobre el capital, la cooperación frente a la competencia, la opción preferencial por los pobres, la defensa del bien común frente al interés particular... Y aquí se centra nuestra tesis: ¿No se tiene, pues, que corregir el actual modelo de desarrollo y buscar nuevas fórmulas para enriquecerlo y poder hablar de un desarrollo integral del hombre y para todos los hombres?

La situación demuestra que la apuesta por un sistema global basado exclusivamente en el crecimiento económico resulta insostenible

FIRMA INVITADA

La formación del laicado en un contexto de Iglesia en salida

LUCIANO SOTO

Los cristianos que nos iniciamos en la fe y la vivimos en contextos situacionales y culturales diferentes a los actuales –tiempos que llamamos «de cristiandad»– recordamos cómo la transmisión y el crecimiento en la fe se realizaba simplemente por contagio. La familia, la escuela y la parroquia eran los pilares básicos de dicha transmisión. La religión formaba parte del hábitat connatural de las personas y apenas necesitaba una formación expresa permanente para sentirse uno cristiano católico. Hoy vivimos en un tiempo distinto que se manifiesta en actitudes, estilos de vida, sensibilidades... muy diferentes, que están exigiendo formas y modelos nuevos de transmisión y crecimiento en la fe. Con palabras de Jesús «no se echa vino nuevo en odres viejos» (Mc 2,22). Hoy la vivencia de nuestra fe exige una opción personal vinculante, vivida en comunión eclesial y con una formación permanente que prepare para la misión. San Pablo VI ya lo vislumbró cuando hablaba de «la ruptura entre Evangelio y cultura» como el drama de su tiempo (EN 20); y algunos años más tarde, san Juan Pablo II planteó la necesidad de una nueva evangelización en los países de antigua cristiandad (RM 33).

Desde este análisis de la realidad es desde donde hemos de buscar nuevos retos pastorales, de Iglesia en salida como nos pide el Papa (EG 20), que den res-

puesta evangelizadora a esta nueva época que vivimos. Y sin duda, la formación ha de ocupar un lugar preferencial; y no sólo de los laicos, sino también de las otras dos respuestas vocacionales que conforman la Iglesia, Pueblo de Dios (CLIM 87).

Esta es la finalidad principal del «Congreso de Laicos, Pueblo de Dios en salida» y de su propuesta de discernimiento en torno a los cuatro itinerarios fundamentales para «impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios»: el primer anuncio, el acompañamiento, la formación y la presencia pública. Mirados como procesos de un «todo» evangelizador, la formación ocuparía pedagógicamente un lugar central y prominente, pues sin ella sería impensable una presencia significativa en la sociedad donde poder realizar el primer anuncio y el acompañamiento adecuado a los hombres y mujeres de nuestro entorno en su camino hacia la Verdad.

«Ser Iglesia en salida –se dijo en el Congreso– requiere formación... no requiere una fe perfecta –¿quién la tiene?– ni erudita –eso es para los expertos–, pero sí madura, bien encajada en el conjunto de la propia vida. Una fe madura supone una formación ajustada con el propio estilo de vida, la profesión, el nivel cultural, el ámbito de relaciones, el campo privilegiado en que realizo mi vida como misión».

Todo proyecto educativo-for-

mativo integral tiene dos elementos interdependientes que le configuran como tal: uno explicativo que trata de responder al porqué y el para qué del proyecto: el otro, didáctico-pedagógico, cuyo objetivo es hacer operativo el programa, responder al cómo se ha de desarrollar. En la formación del laicado, el primer elemento está suficientemente cumentado del magisterio que tratan el tema; pero el segundo es fruto de la creatividad y de las circunstancias específicas del laicado sujeto de formación, cultura, estilo de vida, campo de evangelización, etc.

Pero sean cuales fueren esas circunstancias, en nuestra formación laical, desde mi experiencia de muchos años compartiendo formación con grupos diversos, creo que no pueden faltar dos claves que proceden de la ciencia pedagógica y que alcanzan su peculiar originalidad en la pedagogía de la fe (CT 59) fundamentada en la pedagogía de Jesús: una es la formación en equipo, en pequeño grupo, al estilo de Jesús con el grupo de los doce, a los que acoge, acompaña, cuida, enseña, corrige, interpela, envía... Y otra ineludible también, que como hilo conductor de todo el proceso lo cimiente mediante una pedagogía activa, integral, crítica, liberadora, evangelizadora... que nos capacite a los laicos para el compromiso en la comunidad eclesial y en la sociedad.



X Blanca, X ti, X tantos

Marca la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE PERSONAS AYUDADAS POR LA IGLESIA EN [PORTANTOS.ES](https://portantos.es)



Don Braulio: «Soy feliz tras 50 años de ordenación»

El pasado 29 de abril un grupo numeroso de sacerdotes y fieles de la archidiócesis se congregó en la catedral primada para participar en la santa misa de acción de gracias en el 50º aniversario de su ordenación sacerdotal

Concelebraron con don Braulio en la eucaristía el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, el arzobispo emérito de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, todos los obispos de la provincia eclesiástica de Toledo, el obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, y el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio Castro, junto a 70 sacerdotes.

Al comenzar la eucaristía, el Sr. Arzobispo pronunció unas palabras de felicitación a don Braulio, quien quiso comenzar su homilía recordando que «éramos 9 diáconos los que el 3 de abril de 1972 fuimos ordenados el Lunes de Pascua por el cardenal arzobispo de Madrid-Alcalá don Vicente Enrique y Tarancón».

«El ambiente era festivo; los que íbamos a ser ordenados teníamos deseos de participar del sacerdocio ministerial de Jesucristo; en definitiva, de comenzar a ser cura», afirmó.

Después, don Braulio se refirió a su «vida como presbítero, desde ese día 3 de abril hasta el 20 de diciembre de 1987, cuando fuí ordenado obispo de Osmá-Soria. Muchos más años como obispo que como presbítero». Y, seguidamente, se preguntó si «son dos vocaciones distintas y, a la vez, que vinieron después de la vocación como fiel laico durante 27 años».

Tras responder que no son dos vocaciones distintas, explicó que «Dios da a cada hombre y mujer una única vocación y cada uno está llamado a recuperar el sentido unitario de su propia vida. No existen varias vocaciones que se van sumando unas a otras, no existen diferentes llamadas en la vida de

un ser humano: existe una única vocación para cada uno. Esa es mi experiencia».

«Dios no ha pensado en mí –añadió– primero como ser vivo, después como cristiano y por último como sacerdote (presbítero u obispo). Si yo, en un momento determinado, sentí como verdadera para mí la vocación sacerdotal, fue porque la presentí en la adolescencia, no como una opción entre otras, sino como el modo en que Cristo quería que lo siguiera. Tampoco pensó Dios en mi madre primero como persona a la que dar la vida, después como cristiana y, por último, como mujer que encontraría a mi padre y por el matrimonio se convirtieron en esposos y padres de 10 hijos».

Don Braulio explicó seguidamente que «cuando Dios piensa en cómo será nuestro rostro, piensa en él en su plenitud, aunque éste se realice después en cada uno de nosotros como descubrimiento progresivo, necesariamente a lo largo del tiempo».



Los obispos concelebrantes.

En este sentido, «cada uno de nosotros vive la experiencia de su propia libertad como posibilidad de adecuación a la voluntad del Padre, a la voluntad de Dios. Este descubrimiento progresivo de nuestro destino personal se produce normalmente a través de la fatiga y del dolor, pero también a través de la alegría, la paz y la fortaleza que da el Espíritu Santo, si nos abrimos a Dios».

Tras afirmar que no era el momento de hablar del episcopado, quiso recordar cómo el Papa ha explicado «muchas veces que un obispo ha sido antes un fiel laico, un diácono y un presbítero, y que es presentado a la Iglesia para ser ordenado Obispo y agregado al Colegio de los Apóstoles».

«Pero sí os digo –añadió– que es imposible comprender la vocación sacerdotal, y cualquier otra vocación, si no la consideramos como la modalidad con la que Cristo llama a vivir el bautismo. Conviene tener muy claro que el sacramento del orden sacerdotal y el sacra-



Don Braulio pronuncia la homilía durante la misa de acción de gracias.

mento del matrimonio radican y se comprenden sólo como florecimiento del bautismo. Éste hace nacer en el mundo a un hombre y mujer nuevos y todo en la Iglesia está en función de él, del bautismo».

Mi vocación sacerdotal

Seguidamente, don Braulio se preguntó «cuál es la historia de mi vocación sacerdotal», y respondió: «la conoce, sobre todo Dios, en su dimensión más profunda, toda vocación sacerdotal es un gran misterio, es un don que supera infinitamente al hombre. Cada uno de nosotros, sacerdotes, lo experimenta claramente durante toda su vida. Ante la grandeza de este don sentimos cuán indignos somos de ello», afirmó, recordando palabras de san Juan Pablo II, en el 50 aniversario de su sacerdocio.

«¿Cómo ha sido mi asimilación a la muerte y a la resurrección como presbítero y obispo?», se preguntó después. «Yo diría que regular», afirmó. «Muchas veces me he detenido

La tarea más grande del sacerdote

En la última parte de su homilía, don Braulio constató que después de 50 años, han «surgido nuevos problemas, nuevos estilos de vida, nuevos desafíos», por eso «viene espontáneo preguntarse ¿qué supone ser sacerdote hoy?»

El sacerdote ha de caminar con su tiempo y ser «oyente atento y benévolo, pero a la vez crítico y vigilante, de lo que madura en la historia». Por eso, «más allá de la debida renovación pastoral, estoy convencido de que el sacerdote no ha de temer ningún miedo de estar ‘fuera de su tiempo’, porque el ‘hoy’ humano de cada sacerdote está insertado en el ‘hoy’ de Cristo Redentor». Así, «la tarea más grande para cada sacerdote en cualquier época es descubrir día a día este ‘hoy’ suyo sacerdotal en el ‘hoy’ de Cristo», que «está inmerso en toda la historia, en el pasado y en el futuro del mundo, de cada hombre y de cada sacerdote. No temamos. Si estamos inmersos con nuestro ‘hoy’ humano y sacerdotal en el ‘hoy’ de Cristo, no hay peligro de quedarse en el ‘ayer’, retrasados».

Y esto es así porque «Cristo es la medida de todos los tiempos. En su ‘hoy’ divino-humano y sacerdotal se supera de raíz toda oposición —antes y hoy tan discutida— entre el ‘tradicionalismo’ y el ‘progresismo’. Dios nos conceda no perder el tiempo en tales enredos y nos dé espíritu de amor y servicio a Cristo y a los que con Él forman la Iglesia, pueblo de Dios en marcha», concluyó.



Oración de gracias por sus 50 años de sacerdocio.

en esta reflexión: ¿cómo he respondido a tanta gracia de Dios? Y a veces veo un aprobado raspado o un «progreso adecuadamente», y no mucho más».

«¿Y cómo me juzgo?», continuó. «No tengo más remedio que recurrir a la misericordia de Dios, a pedirle perdón por tanta mediocridad o falta de sensibilidad a una respuesta de amor a Cristo y su Cuerpo que es la Iglesia con decisión. San Pablo dice que él no se juzga a sí mismo; que es Dios quien juzga. Pues eso digo yo, aunque sé que hay constantemente que empezar, que los cristianos no somos perfectos, que tenemos pecados, ni tampoco somos la élite moral del mundo, aunque debiéramos serlo por tanto como Dios nos ha dado».

Ser sacerdote

Don Braulio continuó su homilía haciéndose una nueva pregunta: «¿Por qué acepté siendo un jovencito la llamada a ser sacerdote?». Y respondió: «Acepté la llamada al sacerdo-



Los concelebrantes despidieron a don Braulio con un largo aplauso en la sacristía.

cio porque Jesús resucitado me llamaba. Importaba mucho menos lo que podía hacer como sacerdote». Y concluyó: «Él sabrá porque me ha escogido».

«Sí puedo decir —añadió— que, tras 50 años de ordenación, soy feliz; con la felicidad que da el Señor, no por el modo, siempre imperfecto y tacaño, como he vivido esta llamada, sino porque siento que de Él me fío y me guarda, a pesar de mis torpezas. Santa María me ayude a dar gracias. Ella lo sabe hacer, nos lleva a Jesús. Por eso, cuando en

las más distintas circunstancias —por ejemplo, con ocasión de los jubileos sacerdotales— hablamos del sacerdocio y damos testimonio del mismo, debemos hacerlo con gran humildad, conscientes de que Dios ‘nos ha llamado a una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia’ (2 Tim, 1,9). Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que las palabras humanas no son capaces de abarcar la magnitud del misterio que el sacerdocio tiene en sí mismo».

Más de 1.300 cursillistas celebran en Toledo la VIII Ultreya Nacional

Se han reunido representantes de 42 diócesis españolas con el lema *Volvamos a Galilea* y el objetivo de renovar su compromiso evangelizador



Durante los días 30 de abril y 1 de mayo se reunieron en la plaza de toros de Toledo más de 1.300 miembros del movimiento de Cursillos de Cristiandad, procedentes de 42 diócesis de España para celebrar la VIII Ultreya Nacional.

Con el lema «Volvamos a Galilea», la Ultreya contó con la participación de cursillistas llegados a Toledo desde Bilbao, Calahorra y La Calzada-Logroño, Ceuta, Ciudad Real, Getafe, Sevilla, Tarrasa, Tui-Vigo, Tenerife o Madrid.

Según explicó Álvaro Martínez, presidente nacional de Cursillos, «volver a Galilea» significa «volver al amor primero, y también volver al mundo, volver a nuestra Galilea para compartir y transmitir la Vida que tenemos». Además, afirmaba que esta Ultreya era un «encuentro gozoso de hermanos», porque «necesitamos querernos después de este tiempo». En definitiva, se trataba de un encuentro «para seguir CAPRE NUESTRO / 15 DE MAYO DE 2022



minando) y «para volver a dar fruto en este mundo de pandemia que tanto lo necesita».

En este sentido, dijo también que «lo más grande que el movimiento de Cursillos de Cristiandad puede aportar» a la Iglesia y al mundo «es la posibilidad de encontrarse con el Señor» que se ofrece mediante la «amistad, el testimonio de vida y la oración». Esto es algo «que la propia Iglesia recono-

ció como esencial» en el Congreso de Laicos de 2020». Esto es «el kerigma, el primer anuncio, y eso somos nosotros».

Los participantes vivieron uno de los momentos más significativos en la noche del sábado con una vigilia de adoración al Santísimo, en la que se presentaron diversos testimonios de personas que se encontraron con Dios a través de un Cursillo. En ese momento la

Semillas de vida

Durante el encuentro, el presidente nacional de Cursillos, Álvaro Martínez, dijo que en el camino «de vuelta a Galilea» está la cruz, pero «también las semillas de vida que, como comunidad cristiana, se ven dentro de Cursillos».

Actualmente, el movimiento de Cursillos de Cristiandad está presente en más de 60 países del mundo. Entre ellos, Ucrania, para quien se tuvo un recuerdo especial estos días.

plaza de toros se iluminó únicamente con las velas que portaban los cursillistas, símbolo de su renovado espíritu misionero.

El domingo, el arzobispo de Sevilla y consiliario nacional de Cursillos, don José Ángel Sáinz Meneses, presidió la eucaristía, en la que concelebraron el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, y más treinta de sacerdotes...

Don José Ángel dijo en la homilía que volver a Galilea es «seguir acogiendo con temor y temblor el carisma que nos ha sido entregado», siendo conscientes de la «importancia de la dimensión comunitaria y eclesial, y de la llamada a la santidad». En este sentido, invitó a reavivar el envío misionero como testigos del Señor «en la sociedad del siglo XXI, tan necesitada de alegría y esperanza, tan sedienta de fe y de amor».

Por su parte, el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, presidió la oración de laudes, donde recordó que «la Iglesia tiene que caminar junta y unida, como Cursillos», y explicó que la vuelta a Galilea consiste en dejarse curar por el Señor, algo que Él hace con la delicadeza de estar atento a los detalles de cada día y fiándose de cada persona, porque «sigue contando conmigo», y a través de la eucaristía.

EL PRÓXIMO 4 DE JUNIO

3.000 peregrinos celebrarán la Jornada de Fin de Curso en Guadalupe

El Sr. Arzobispo presidirá la eucaristía jubilar de fin de curso en la plaza de la villa extremeña y la asamblea final de la fase diocesana de preparación al Sínodo de los Obispos de 2023

El vicario episcopal para laicos, familia y vida, don Enrique del Álamo, en la última reunión del Consejo Presbiteral Diocesano, celebrada el pasado 5 de mayo, informó a los miembros del citado consejo sobre los actos de la Jornada de Fin de Curso que se celebrará en Guadalupe el próximo 4 de junio y en la que está previsto que participen unos tres mil peregrinos llegados de las parroquias de la archidiócesis.

Don Enrique recordó la carta «que nos dirigía nuestro Arzobispo antes de la Semana Santa», en la que «nos exponía el triple motivo de esta convocatoria: dar gracias a Dios por el primer curso de nuestra Propuesta Pastoral Presinodal, en el que hemos intentado profundizar en el significado y el alcance de la vocación laical; celebrar la asamblea final de la fase diocesana de preparación al Sínodo de los Obispos de 2023; y, por último, ganar el Jubileo como Diócesis en este Año Santo Guadalupense».

Marcha al santuario

La jornada dará comienzo a las 11 de la mañana con la llegada a los diversos lugares de encuentro en la villa extremeña y, tras una breve motivación, dará comienzo la marcha hacia el santuario, cuya llegada está prevista a las 12:30 h. Después el Sr. Arzobispo presidirá la eucaristía jubilar de fin de curso. Por la tarde tendrá lugar la Asamblea diocesana sinodal, que concluirá con las primeras vísperas de la solemnidad de Pentecostés.



Don Enrique del Álamo informa al Consejo Presbiteral.

Según explicó, don Enrique, «daremos inicio a la Jornada con una doble peregrinación simbólica, encabezada por cada uno de nuestros obispos, que serán quienes nos dirijan la motivación, para entrar juntos en la plaza de Guadalupe, donde celebra-

remos la eucaristía. Evidentemente, las personas que no puedan caminar pueden ir directamente a la Plaza», aclaró.

En cuanto a la comida, el vicario para laicos familia vida explicó que «cada persona llevará la suya y la organiza-

ción intentará ofrecer distintos espacios para comer, en los que habrá baños».

Actividades para niños

«Dado que estamos convocados todos los miembros del Pueblo de Dios que peregrina en la Archidiócesis de Toledo —añadió don Enrique— hemos preparado actividades complementarias para los niños mientras se celebra la asamblea de fin de Sínodo y el acto diocesano».

Además, con el fin de preparar todo adecuadamente, explicó que la organización de la jornada «necesita saber lo más aproximadamente posible la cantidad de personas que van a participar en esta Jornada, aunque se estima que serán unos tres mil peregrinos quienes se acerquen ese día hasta Guadalupe».

Invitación del Sr. Arzobispo

En un video emitido por Canal Diocesano de TV y que ha sido distribuido a través de las distintas redes sociales, el Sr. Arzobispo ha querido invitar a los fieles, miembros de vida consagrada y a los sacerdotes de la archidiócesis a participar en la peregrinación a Guadalupe, con ocasión de esta jornada de fin de curso, en la que «toda la archidiócesis de Toledo

ganará el jubileo y tendremos también el gozo y la alegría de participar en la asamblea sinodal y, finalmente, participaremos en esta jornada festiva de fin de curso».

Don Francisco ha recordado, además, que será una jornada «llena de esperanza y de alegría, por eso os invito a todos, no podeis faltar ninguno y os espero a todos».

Séptima jornada de música sacra, formación y encuentro de coros

El pasado día 30 de abril se celebró la séptima jornada de música sacra, formación y encuentro de coros de la archidiócesis de Toledo en el Seminario Mayor organizada por la Capilla Diocesana de Toledo y la delegación de liturgia. En esta edición se reanudó la presencialidad puesto que las circunstancias socio sanitarias recientes obligaron a a llevarla a cabo en la modalidad online.

El tema de este año fue el Canto y el rito hispano-mozárabe. Para ello se contó con José Manuel Martín Delgado, especialista en canto gregoria-

no y canto hispano mozárabe, doctor por la UCLM, cantor de la SICP de Toledo y director de los Seises. En la primera parte de la jornada, realizó un recorrido histórico acerca del origen y desarrollo tanto del canto como del rito Hispano-mozárabe, aspecto fundamental no sólo por el conocimiento teórico sino para poder ponerlo en práctica en nuestras celebraciones litúrgicas.

Después se realizó un taller práctico dirigido por el ponente, en el que se cantaron diversas piezas musicales litúrgicas propias del rito hispano



mozárabe. Todos los asistentes pudieron constatar la belleza y sencillez de estas músicas que nos unen con nuestra más arraigada tradición, un auténtico tesoro musical y litúrgico que se puede cantar en nuestros templos conectándonos con las más profundas raíces de nuestra

tradición musical y litúrgica.

En el encuentro se inscribieron un centenar de cantores, directores, organistas y animadores litúrgicos pertenecientes a diversos coros de la archidiócesis, así como algunos miembros de la Capilla Diocesana de Toledo.



Primeras comuniones en Aldeanueva de San Bartolomé

MARTÍN RECIO DELGADO

El domingo 1 de mayo, la parroquia de Aldeanueva de San Bartolomé celebró con mucha alegría la primera comunión de Tomás, Nora y Efrén. La iglesia estaba llena de fieles que quisieron acompañarles en este día tan importante en su vida. El templo estaba engalanado para la ocasión y la liturgia es-

tuvo muy bien preparada. Los familiares de los niños hicieron las lecturas. En la homilía, el párroco, don Ángel Verdugo Santiago, habló a los niños de la importancia que es recibir a Jesús en la comunión. Don Ángel les animó a ser amigos de Jesús y a confiar en él. Al final de la celebración don Ángel entregó a los niños un recuerdo de su primera comunión.

Encuentro testimonial de laicos, en Villacañas

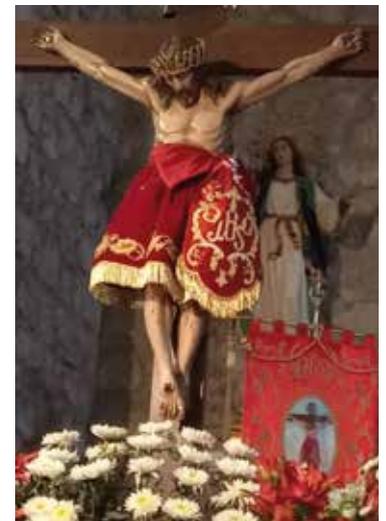
En el novenario del Cisto de la Viga

ÁNGEL NOVILLO PRISUELOS

En Villacañas, la festividad del Santísimo Cristo de la Viga, el 1 de mayo, arranca de una tradición de siglos. Existe constancia documental de 1655, pero sus inicios son anteriores, en plena Edad Media. Siempre es una cita multitudinaria y de intensidad en lo religioso, cultural, antropológico...

El ciclo festivo incluye múltiples actos y celebraciones en los que el grupo de danzantes tienen un especial papel representativo de la devoción del pueblo que manifiesta y expresa su amor a Jesucristo, su cariño confiado en Él, en súplicas y en los momentos de todo tipo en los que se acude a su protección y amparo

Este año, antes de cada Eucaristía del novenario se ha contado con el testimonio de seglares que han hablado de su fe y de su compromiso en distintos movimientos y tareas eclesiales. Han interveni-



do matrimonios del Proyecto Amor Conyugal, jóvenes de los grupos cristianos, catequistas de la parroquia, militantes del Movimiento Rural Cristiano), matrimonios del Movimiento Familiar Cristiano, voluntarios de Manos Unidas, miembros de la Renovación Carismática y del Movimiento Consolación, miembros de la Adoración Nocturna y voluntarios de Cáritas Parroquial.

ADORACIÓN NOCTURNA

125 años de amor a Jesús Sacramentado, en Ocaña

Los actos conmemorativos se centrarán en torno a la solemnidad del Corpus Christi

La sección de la Adoración Nocturna de Ocaña ha presentado el cartel de los actos con motivo del 125º Aniversario de su fundación. El cartel presenta en un primer plano la custodia procesional de la parroquia de Ocaña y, como fondo, un campo de espigas eucarísticas donde se adivinan al fondo los campanarios de las iglesias y conventos. El diseño lo ha realizado Elena Struch mediante la técnica de la acuarela.

Para esta conmemoración que tendrá lugar en el mes de junio, se han programado diversos actos. Comenzarán el 11 de junio, con un pregón eucarístico conmemorativo en el claustro del convento de Santo Domingo, a cargo del hermano adorador don Placido Camacho Panadero. Desde el jueves 16 de junio se celebrará una novena eucarística predicada por los sacerdotes que durante estos años ha prestado servicio en esa Sección adoradora.

Los actos se han querido centrar en torno a la solemnidad del Corpus, fiesta central de esta sección adoradora, donde sus miembros renovarán el compromiso de fidelidad y tendrá lugar la promoción de veteranos y veteranos constantes en la Vigilia Extraordinaria. El

novenario concluirá con en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, con una procesión eucarística hasta la plaza de Cristo Rey, donde se alza el monumento al Sagrado Corazón para renovar la consagración de la parroquia.

El 25 de junio, a las 22:00 h., tendrá lugar la concentración y procesión de banderas hasta el templo parroquial para dar comienzo a la solemne vigilia conmemorativa y diocesana de espigas, presidida por el arzobispo emérito, don Braulio Rodríguez Plaza, y la tradicional procesión y bendición de campos con Jesús Sacramentado.

Lejos queda aquel mes de abril de 1897, cuando se celebró la Vigilia inaugural de esta sección adoradora. Para la ocasión fue recibida en la estación de tren la bandera del Consejo Supremo procedente de Madrid que fue trasladada en procesión hasta la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, donde hizo entrada solemne rezándose el "trisagio", celebrándose la vigilia inaugural. Fue la primera sección que se constituyó en nuestra archidiócesis y han sido 125 años de vida eucarística en aquella comunidad parroquial, germen de otras secciones adoradoras; fundaciones como la



ra recuperar la custodia de Arfe y volver a celebrar el Corpus con la solemnidad de tiempos pasados. En los años 50 y 60 una nueva etapa daría mucho fruto; con la fundación del Centro Eucarístico de Ocaña en común participación con otros movimientos, cofradía sacramental y la Acción Católica con el impulso de los padres dominicos. En 1997, con la celebración del centenario, se inició una

primera sección de la ciudad de Toledo o Cuenca fueron apadrinadas por Ocaña, así como diversas secciones en Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Madrid-Getafe.

La guerra civil también afectó a la marcha de esta sección que fue interrumpida, recibiendo la gracia del martirio el párroco don Vidal Santamera junto a varios adoradores. Pasada la contienda se constituyó un nuevo Consejo de Sección y se iniciaron las gestiones pa-

etapa de revitalización de la sección que creció en número de adoradores abriéndose a la incorporación de mujeres.

Actualmente, se reúne los últimos sábados de mes para la celebración de la vigilia mensual. Organiza y celebra de manera singular la solemnidad del Corpus en la localidad. En el último año se están celebrando los martes unas Jornadas de Adoración Eucarística, así como 40 horas de adoración con cierta periodicidad.

DIPEMORA
Distribuidor de Petróleos y Carburantes

SERVICIO A DOMICILIO

925 30 02 25 | 635 71 68 61

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO
HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HF 24h
Gasolinera en C/ Manzaneque, 92
Mora (Toledo)
925300225

HF
Gasolinera en C/ Toledo, 85
Mora (Toledo)
925300789

HF
Gasolinera en Ctra. Toledo km 24
Mascaraque (Toledo)
925316116

www.hnosfernandezgarcia.es

NUESTROS MÁRTIRES

Emilio Quereda Martínez-Fragua (2)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Justino Emilio era natural de Tembleque (Toledo) y había nacido el 13 de abril de 1887, hijo de José Quereda y Josefa Martínez-Fragua. Tras realizar los estudios sacerdotales, fue ordenado en Toledo el 23 de marzo de 1912, de manos del cardenal Gregorio M^a Aguirre García. Entre sus primeros destinos fue nombrado coadjutor de la parroquia de Mora, párroco de Los Cerralbos, y de allí pasó a Villacañas.



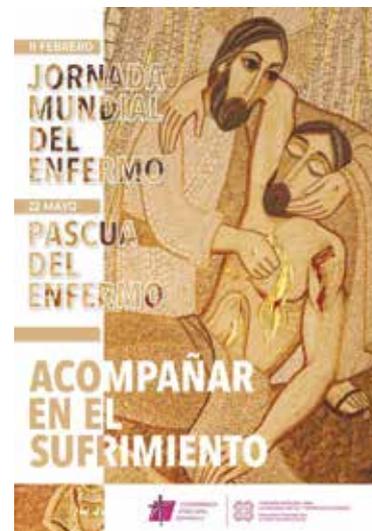
haciendo gala de sus dotes oratorias, pronunció una brillante plática que agradó extraordinariamente a los fieles. A continuación, salió la procesión por los alrededores del Santuario, vitoreándose con entusiasmo al Santísimo Cristo que, por primera vez, después de tres años, salía en procesión acompañado de la muchedumbre con fervor extraordinario que se reflejaba en sus semblantes. Eran de ver aquellos rostros de hombres y mujeres curtidos por el sol

La romería del Cristo de la Palma en Turleque. «El Castellano», del 8 de octubre de 1934, nos ofrece con este título, esta noticia: «Con una animación inusitada, se ha celebrado la romería al Santuario del Santísimo Cristo de la Palma de esta localidad. Una multitud enorme acudió, no sólo de esta villa, sino de Turleque, Mora, Villanueva de Bogas, Madridejos y Mascaraque. Los alrededores del Santuario ofrecían un aspecto grandioso. Multitud de carruajes agrupábanse a su alrededor. Por la mañana se celebraron varias misas, en las que comulgaron infinidad de fieles, sobre todo mujeres, muchas de las cuales habían hecho el viaje a pie, corroborando una vez más el sentimiento religioso que anida en estos pueblos.

Después se celebró la fiesta religiosa, en la que predicó el coadjutor de Villacañas e hijo de este pueblo, don Emilio Quereda, quién

y el aire, rostros de mirada severa, pero reveladores de alma limpia, postrándose de rodillas ante Cristo en estrecha unión todos, ricos y pobres, consecuencia de esa solidaridad que iguala a los hombres como a ninguna otra, la solidaridad cristiana. [...] Quiera Dios que el pueblo de Tembleque comience una era de prosperidad, en la que, fundiéndose como en un crisol todas las diferencias, odios, rencores y envidias, nos tratemos como hermanos y enjuguemos unos las lágrimas de los otros para poder decir como el poeta: Las lágrimas son un rocío del cielo que sólo cae cuando no está abrasada ni seca el alma. - Arturo Hoyos».

De la ermita del Cristo de la Palma desapareció su hermoso retablo barroco del siglo XVIII. La talla del Santo Cristo fue destruida y sus restos se conservan en una urna en el santuario.



El 22 de mayo, la Pascua del enfermo

El próximo domingo, 22 de mayo, celebramos la Pascua del Enfermo, que complementa la celebración del pasado 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes y Jornada Mundial del Enfermo.

«Acompañar en el sufrimiento» es el lema que propone el departamento de Pastoral de la Salud para esta Jornada instituida hace 30 años por san Juan Pablo II para sensibilizar sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan.

En su mensaje de este año, el Papa Francisco recuerda que «estar al lado de los que sufren en un camino de caridad».

EN EUROCAJA RURAL
NO TE MANDAMOS
AL CAJERO

